

El Museo de Arte Contemporáneo Unión Fenosa homenajeó al poeta madrileño

# «Oigo su voz cuando recitan sus poemas», afirma la viuda de Hierro

Los escritores Julia Uceda, Xavier Seoane y Rafael de Penagos recordaron su obra

**Adriana L. Blanco**  
A CORUÑA

■ Emocionada, la viuda de José Hierro acudió al homenaje que reunió a algunos de sus amigos en el Museo de Arte Contemporáneo Unión Fenosa. «Es duro», comentó, pues asegura que oye su voz «cuando recitan sus poemas». Y es que José Hierro acostumbraba a «decirlos en voz alta en casa».

Ayer acudieron a la cita con Ángeles Torres (su viuda) Julia Uceda, Xavier Seoane y Rafael de Penagos, todos poetas y amigos de uno de los genios del verso.

Para ellos fue Pepe Hierro, para el resto José Hierro. Hierro engarzó su poesía en la historia «con su estilo atemporal, que supo sobrevivir a todas las tendencias del momento», tal y como destacó Xavier Seoane. Esto es sólo una muestra de cómo lo narraron sus compañeros. La vida y obra

del poeta quedó desglosada en las palabras de los ponentes y en unas cuantas anécdotas. Se habló de la timidez del poeta, de su humildad. Alguien al que «siempre le costaba un tremendo esfuerzo recitar su obra». Sólo una vez lo hizo por voluntad propia, en una cena a la que se le unió Penagos en la recitación. Ayer fue el propio Penagos el encargado de tomar el testigo y recitar unos cuantos versos de su obra.

## Calor coruñés

Ella no sabe a qué es debido. Ángeles Torres supone que es «porque A Coruña está muy cerca de Santander y además tiene un cierto aire a la ciudad cántabra» (donde estuvo residiendo la pareja) y porque «a Pepe le gustaba muchísimo el mar». Vinieron en varias ocasiones, «algunas veces por actos y otras simplemente de visita», comentó. Pero aún hay



EDUARDO

La viuda de Hierro, segunda por la izquierda, acudió al homenaje

más, porque Ángeles habla del «cariño de estas tierras y lo amable que es la gente». Durante todo el año ha acudido a varios homenajes a su marido. Intenta ir a todos, «pero no

siempre es posible».

No tiene poema favorito, aunque «algunos me gustan más que otros». Pero sí le trae buenos recuerdos *Vida*, que está dedicado a «nuestra nieta».

Destacan su condición de «amante de la vida y de la naturaleza»

■ Hierro destacaba por su personalidad, con la cual fue capaz de conectar el mundo emocional y vital con su poesía. Sus versos quedaron salpicados por la época que respiró. En la España que vivió el final de una guerra mundial y de los fascismos. Aún así «no fue un poeta social», como destacó Seoane. Tampoco se incluyó en ninguna moda. Ni en la más pura estética ni en la irreverencia. Pero sí se dejó seducir por el existencialismo que por aquel entonces se esparcía por el mundo con Camus y Sartre.

La tensión dramática fue otra de las constantes en su poesía, que supo combinar «con su vocación de poeta amante de la vida, de la naturaleza», como dijo Penagos. Un poeta de dualismo entre vida y muerte, que aseguró que «todo es presente, aún en el recuerdo». Y está claro que ayer Hierro estuvo más presente que nunca, incluso más que en el recuerdo.

## Una exposición fotográfica en el Instituto de Monelos recupera la memoria histórica del barrio

**Víctor Ombá**  
A CORUÑA

■ Corre el año 1963. El obturador inquieto de Pepe Temprano dispara sobre varios objetivos. El paisaje es el mismo. Pero la intención del fotógrafo es clara. Quiere guardar material en su propia retina y en las de las generaciones futuras.

Ayer las dos generaciones se citaron por la tarde en el Instituto de Monelos para ver juntos unas fotografías que recuperan la memoria histórica del barrio, fotografías hechas y coleccionadas por Pepe Temprano y expuestas en un soporte informático. Estudioso anónimo, gaitero, aficionado a la fotografía, Temprano removió los recovecos de su memoria, luego se fijó en sus cajones y encontró las reliquias que en su momento el obturador tuvo tiempo de recoger y almacenar. Asegura que entre las cuarenta fotografías hay muchas que provienen de la colección, algunas son recortes de prensa, de *La Voz* y otras han sido compradas en el Rastrillo.

El emblemático barrio que hoy se levanta y se acuesta con los bloques de hormigón, con ruido motorizado de los coches, fue, según lo recuerdan los asistentes a la exposición, un lugar

de paz, un lugar que englobaba no sólo el barrio de Monelos sino el viejo Concello de Oza. De aquellas calles enlosadas, como la de *A corredoira da igrexa*; de aquellos personajes míticos como Manolo con su organillo que «alegraba las calles» como reza el pie de foto de Blanco; de aquellas antiguas viviendas, con la torre de la Telefónica recortando parte del cielo o reflejándose en el caudal lento y señorial del río Monelos; sólo queda un recuerdo nostálgico.

## Discrepancias

Si la fotografía es fiel a la realidad, por lo menos las de antes, la memoria a veces falla. Así ocurrió ayer en el curso de la exposición. Al aparecer en unas de las instantáneas un puesto de madera, varios se preguntaron si eran guaridas de consumo o no. Hubo dudas y discrepancias hasta que uno de los asistentes zanjó la cuestión. «Son guaridas de consumo», explicó. En ellas se cobraba el impuesto municipal sobre el alcohol, la carne, el vino. «Los comerciantes tenían la obligación de abonar al Concello dichos tributos y los guardias vigilaban bien que no entrasen mercancías de contrabando como el alcohol», declaró.



Momento de la proyección de las fotografías sobre el viejo Monelos



FOTO BLANCO

Afluente del río Monelos donde hoy se ubica la plaza del alcalde Peréz Ardá